

Las fuentes para el estudio histórico del español del Uruguay¹

Virginia Bertolotti

Magdalena Coll

Universidad de la República, Montevideo

1. EL ESTUDIO HISTÓRICO DEL ESPAÑOL EN EL URUGUAY

El estudio del desarrollo del español en el Uruguay² se ha centrado en una primera instancia en el análisis de fuentes primarias, entre las cuales se incluyen diferentes tipos de documentos de carácter formal, como partes militares, querellas civiles y penales, inventarios, testamentos, así como también documentos no-formales, principalmente cartas familiares. Sin embargo, pronto se vio la necesidad de recurrir a otro tipo de fuentes que aportasen información que no puede ser directamente extraída de las mencionadas. En este sentido, cobran importancia las fuentes secundarias, entre las que destacamos, en este trabajo, los diarios de viajeros.

¹ Esta investigación forma parte del proyecto “Historia del español del Uruguay” que dirige el profesor Elizaincín en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo. Asimismo, integra el macroproyecto “Historia del español de América”, auspiciado por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL).

² Cabe recordar que la colonización del actual territorio del Uruguay, la entonces llamada Banda Oriental, fue realizada tardíamente ya entrado el siglo XVIII. El proceso fundacional de Montevideo se extiende entre los años 1724 y 1730.

La descripción de los procesos que conllevaron al *español rioplatense* ha sido estudiada, durante los últimos años, principalmente por Beatriz Fontanella de Weinberg y su equipo, en Bahía Blanca, Argentina, y por Adolfo Elizaincín y el suyo, en Uruguay. Estos estudios han permitido un sustancial avance en el conocimiento de la implantación y transplante de las variedades del español a esta región de América.

El marco teórico en el que se inscriben los estudios que venimos realizando sobre la historia del español en el Uruguay combina la historia externa de la lengua con la historia interna, lo cual confluye en estudios diacrónicos de carácter sociolingüístico. En consecuencia, se ha trabajado con una metodología que puede calificarse como de sociolingüística histórica (Romaine 1982), es decir, como una lingüística diacrónica que contempla también la variación regional, social y situacional; una lingüística propiamente histórica entonces, que para serlo cabalmente se apoya en aportes demográficos, sociales, históricos, estilísticos y filológicos.

En este sentido, para la confección del corpus de las fuentes primarias de nuestra investigación tuvimos en cuenta diferentes cuestiones:

- i) Por razones ligadas a la permanencia de los productos lingüísticos, está claro que solamente es posible utilizar textos escritos como fuentes para el estudio de diversos estados de lengua. Dentro de estos, el texto literario, al cual ha recurrido tradicionalmente la filología, no puede ser considerado la única fuente para el estudio de la oralidad o de la lengua no culta ya que suele estar sujeto a cuidadosos procesos de planificación y suele ser producido por personas altamente alfabetizadas.
- ii) El carácter arcaizante y conservador de la lengua escrita literaria relativiza su valor como fuente ideal para la reconstrucción de la oralidad, siempre más ágil en sus cambios que la escritura. Por otra parte, la ausencia de producción literaria autóctona en la mayor parte del siglo XVIII en la Banda Oriental se hubiera transformado, si hubiésemos tomado ese camino, en un obstáculo insalvable.
- iii) La reconstrucción de la oralidad, y de eso se trata cuando se intenta describir la sincronía de, por ejemplo, el siglo XVIII oriental³, aunque se base necesariamente en el registro escrito, buscará entonces encontrar formas de escritura lo más cercanas posibles a la oralidad. Desde el punto de vista situacional, el documento más próximo a una situación

³ El adjetivo *oriental* refiere a lo relativo a la *Banda Oriental*.

de cercanía y, en consecuencia, de informalidad, parece ser la carta familiar. El papel de las cartas familiares como fuentes primarias en la descripción del español del Uruguay ya fue descrito por Elizaincín y Groppi (1992).

- iv) Asimismo, el buen manejo de la norma culta y el conocimiento de la normativa ortográfica van en detrimento de la posibilidad de recuperación de lo oral, en la mayoría de los casos, por lo cual, desde un punto de vista intralingüístico, el nivel sociocultural de los hablantes/escribientes es de la mayor pertinencia.

En esta oportunidad, presentaremos los resultados obtenidos en el plano fónico y en el léxico a partir tanto de las fuentes primarias como de las fuentes secundarias.

2. EL PLANO FÓNICO

Por lo explicado anteriormente la informalidad del evento de comunicación y el bajo nivel de instrucción del “escritor” resultan especialmente valiosos para analizar el plano fónico. A modo de ejemplo, y con respecto a las fuentes primarias, un informante culto, que sea seseante, aunque diga [sjélo] no escribirá <sielo> sino <cielo>, en tanto que a uno con bajo nivel de instrucción, probablemente le sea indiferente escribir <cielo> o <sielo> si pronuncia [sjélo], es decir, si es seseante.

Así, en los documentos del siglo XVIII, pertenecientes a españoles provenientes de zonas seseantes, pero también a españoles provenientes de zonas distinguidoras, encontramos el seseo ampliamente extendido como uno de los rasgos propios de la etapa fundacional del español en el Uruguay. También hay grafías seseantes en criollos provenientes de la región.

A la hora de dar cuenta de la extensión del seseo, cobra un valor excepcional el hecho de que incluso un hablante criollo de los más cultos para aquel entorno, como lo fue Juan Manuel Pérez Castellano, considerado como el primer escritor nacional, escriba *ofrescan*, *sensillo*, *población* (1787). De esta manera, no cabe duda acerca de la gran extensión del seseo en la época.

Por otra parte, encontramos en nuestro corpus del siglo XVIII pérdida de /s/ en diferente contextos. Se destaca su ausencia a final de palabra como en *tre de abril* (1748), *heran contrabandista* (1797) y en implosiva interna como en *juridicion* (por *jurisdicción* –1797) y *harretaron* (por *arrestaron* –1750). Lo que no podemos saber de estos testimonios pertenecientes a fuentes primarias es si esta ausencia gráfica denota una caída total de

/s/ o una aspiración⁴. Si nos proveerán datos sobre esta cuestión las fuentes secundarias, entre ellas, los viajeros.

La importancia de estos ha sido destacada por Horacio Arredondo, quien se había apoyado en ellos para la reconstrucción del pasado uruguayo y americano:

Es interesante conocer la opinión que la observación del país ha merecido a quienes lo visitaron durante el transcurso de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. En los relatos publicados en las más distintas lenguas, se encuentran interesantísimas noticias, jugosos pormenores, informaciones sobre personas y costumbres desaparecidas (...) Se trata de una fuente en la que debe abrevarse, pues son impresiones frescas, de contemporáneos, expresadas con toda libertad, sin eufemismos, fuera de los convencionalismos del documento (1951:45-6).

Llamamos viajeros a todos aquellos quienes han hecho de su pasaje por nuestras tierras un relato⁵. Las motivaciones de su visita al Plata son diversas: a veces científicas, a veces políticas, a veces comerciales; siempre, sin embargo, nos aportan el mirar del otro, el mirar extrañado.

Como es de suponer, la información sobre aspectos fónicos o fonológicos que se presenta o podemos deducir de los diarios de viajes al Río de la Plata no es la más frecuente. No es de extrañar que un viajero se ocupe más de la descripción de la vestimenta que de la de la pronunciación. Por otra parte, el hecho de que la mayoría de los viajeros no fueran hispanoparlantes y de que no pasaran temporadas demasiado extensas los hace poco sensibles a los matices lingüísticos sonoros, por ejemplo, a la realización del yeísmo y su eventual rehilamiento.

Empero, aun los viajeros poco sensibles a matices de una lengua que en la mayoría de los casos les era extraña pueden aportar información interesante. Podemos distinguir, por un lado, los datos obtenidos a través de las formas en que los viajeros transcriben las palabras españolas inexistentes en las lenguas de origen (a veces ajenas también al español patrimonial); por otro, los comentarios explícitos que hacen acerca de la pronunciación o la entonación de la sociedad que visitan. Estos dos tipos de informaciones

⁴ Otras apreciaciones concretas acerca del sistema fónico del español de la Banda Oriental –extraídas de fuentes primarias– se encuentran recogidas en Elizaincín, Malcuori y Coll (1998), Malcuori y Coll (1994) y Elizaincín, Malcuori y Bertolotti (1997).

⁵ Consideramos viajeros incluso a los diplomáticos cuyos informes pueden ser vistos como relatos.

fónicas pueden complementarse entre sí. Tal es el caso de los datos relacionados con el sonido aspirado, que presentamos a continuación.

El hecho de que un viajero inglés escriba *Jan* por *San* en “the ancient town of Jan Carlos”⁶ quizás nos pueda estar hablando acerca de su percepción sobre la aspiración del fonema /s/ en contexto inicial. Podría pensarse que un viajero inglés, con escasos conocimientos de la lengua castellana, encontrará en la grafía <j> del español una buena representación de la aspiración.

Aunque escasos, los comentarios explícitos acerca de la pronunciación permiten ir confirmando históricamente algunos datos, en esta ocasión, la realización del sonido aspirado, hecho que no hemos podido deducir de las fuentes primarias, como ya dijéramos.

Un viajero francés, Arsène Isabelle, quien visita nuestro país en la tercera década del XIX, escribe: “Este paseo se prolonga en un camino que llega muy lejos y que bordea la costa poco elevada de la ciudad: el llamado *Bajo*”. Y en cita al pie da la siguiente recomendación a sus coterráneos, a quienes va dirigida su obra:

Pronunciar ba-hó, con una fuerte aspiración de la garganta. Esta palabra designa un terreno bajo. La j (llamada jota) delante de todas las vocales, y la g ante la é y la i, tienen un sonido gutural, como en *bajo*, que sólo se puede captar después de residir mucho tiempo en el país. Posiblemente sea la única dificultad que ofrece la bella y rica lengua castellana, pero es también una dificultad insuperable para muchas personas y la ocasión para las porteñas de reírse a carcajadas; éstas se divierten haciendo pronunciar a los extranjeros ciertas palabras que se prestan a equívocos por las dificultades con que tropiezan al pronunciar la jota (el subrayado es nuestro).

Por otra parte, la entonación, marca clara de las diferencias a nivel prosódico entre las variedades iberoamericanas, también es percibida por algunos viajeros. De todas formas, los datos lingüísticos que pueden proveer no pueden ir más allá de un comentario poco técnico, tal como se consigna en este pasaje en el cual se vienen describiendo las “costumbres de los montevideoses”:

(...) Gustan mucho de andar á caballo hombres y mujeres; beben mate á todas horas; hablan con cierta languidez, mayor que en otras partes; se resienten de la

⁶ Murray, J.H. (1871). *Travels in Uruguay*. Londres: Longman & Co.

⁷ Isabelle, A. (1943). *Viaje a Argentina, Uruguay y Brasil en 1830*: 190. Buenos Aires: Editorial Americana.

falta de trato, que produce cierto encogimiento. Por lo demás son de buena disposición, tanto de potencias como de cuerpo⁸ (subrayado nuestro).

En la misma obra, y destacando similares características, en este caso del habla rural, se representa la lentitud en el ritmo del habla a través de guiones que separan las sílabas:

No será supérfluo exponer el diálogo que acostumbran para presentarse al rancho más desconocido. Se ponen á caballo delante de la puerta de él: le dice el amo:

- Di-os lo guarde aa-mi-go, pronunciado con mucha lentitud.

R. – Y á Vd. lo mis-mo.

- A-pe-ese si gusta.

R. – No hay para qué.

- Va-ya, no sea son-so.

R. – Valdreme de su fa-vor.

- Deje ahí el ca-ba-llo, no más⁹.

En casos como este, las fuentes secundarias cobran especial importancia en la medida en que presentan información que no podría haber surgido en nuestras fuentes primarias.

3. EL PLANO LÉXICO

Tal como en el plano fónico, el léxico ha sido analizado tanto en fuentes primarias como en fuentes secundarias.

Estudiamos en las fuentes primarias el léxico relacionado con algunos campos semánticos como el de la alimentación, lo que nos llevó a privilegiar –en esta etapa de la investigación– ciertos tipos de fuentes como los inventarios de pulpería, los listados de cargas de los barcos y los partes militares. Estas fuentes muestran que de la nueva realidad regional, el colono tomó básicamente dos elementos: la carne vacuna –alimento central en la dieta– y el mate. La primera fue introducida a través de la ganadería que

⁸ Malaspina, A. (1885). *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra desde 1789 á 1794*. Publicado con una introducción por Don Pedro de Novo y Colson: 560. Segunda edición. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo.

⁹ *ibíd.*, p. 560.

trajeron los españoles ya en el siglo XVII; el segundo fue tomado de los guaraníes a través de las misiones jesuíticas. Con estos dos alimentos penetró, obviamente, el léxico relacionado con los mismos.

En las fuentes primarias analizadas se pone de manifiesto el carácter predominantemente peninsular del léxico de la alimentación. En el mismo sentido, y a diferencia de otras zonas donde se observa una apreciable cantidad de préstamos indígenas, no aparece en nuestras fuentes mayor acercamiento a las lenguas de los nativos como a la de los charrúas, por ejemplo. Son prácticamente excepcionales los préstamos de otras lenguas amerindias, destacándose entre ellos los quechuismos *mate* (1767) y *poroto* (1753) y los sustantivos de origen taíno *maní* (1758) y *aji* (1758). Estos indigenismos no provienen de una lengua nativa regional sino que son introducidos, desde lenguas amerindias más o menos lejanas, a través de los colonos que son en su mayoría de origen canario y andaluz, o a través de miembros de otros grupos indígenas.

Por otra parte los canarios y andaluces introdujeron, junto a sus productos, su manera de nombrarlos y así se registran *durazno* (1767), *damasco* (1796), *arveja* (1758), formas que caracterizaron al español de la Banda Oriental y que caracterizan al español actual del Uruguay.

En los viajeros la información léxica es notoriamente más abundante que informaciones de otro nivel lingüístico. Este hecho se vincula con la necesidad de manejar una terminología apropiada para designar una realidad nueva. Estos términos se encuentran resaltados tanto en los textos escritos en lenguas extranjeras como en textos escritos en la propia lengua española. En general aparecen explicados o parafraseados en diferentes grados. He aquí algunos ejemplos de la pluma de viajeros que visitaron la Banda Oriental a finales del XVIII y principios del XIX:

estancia¹⁰: propiété de plusieurs lieues d'étendu, formant une immense prairie naturelle, où paissent de nombreux tropeux, à ciel ouvert en toute saison

alheva¹¹: rain-water well which stands by itself in the front or back of the house

algibes¹²: invariably rain-water wells

¹⁰ Bruyssel, E. Van. apud. (1889). *La république orientale de l'Uruguay*. Bruselas: Librairie Européenne C. Muquart.

¹¹ Murray, J.H. (*op. cit.*).

¹² Clarck, E. (1978). *Visit to South America*. Londres: Dean and Son.

becho Colorado¹³: a species of harvest bug, that swarms among the dry grass and bushes and burying itself in the flesh, principally about the legs, produces most intense irritations

charquear¹⁴: cortar [la carne] a tiras delgadas como el dedo para secarla al sol y al aire; así las conservan y comen cuando les acomode

china¹⁵: mujer mestiza en primer o segundo grado.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Conocer cómo se transplantó la lengua española a tierras uruguayas implica hurgar en los archivos de la historia. Las fuentes primarias y secundarias se complementan para brindarnos un rico panorama a nivel fónico y léxico, aunque no solamente. Nos aportan datos para la caracterización lingüística de esa variedad del español que cruzó el Atlántico y que se desarrolló en tierras americanas de manera particular.

Esperamos haber mostrado que las fuentes literarias, que se inscriben en una rica tradición filológica, así como los viajeros, que presentamos en este trabajo, deben ser reconsideradas como fuentes secundarias para el estudio de la historia del español de América.

¹³ Clarck, E (ibíd.).

¹⁴ Azara, F. de (1962). *Descripción del Paraguay y del Río de la Plata. En Biblioteca Indiana. Viajes y viajeros. Viajes por América del Sur.* Madrid: Aguilar.

¹⁵ Isabelle (*op.cit.* p. 246).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARREDONDO, H. (1951). *Civilización en el Uruguay. Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600-1900*. Tomo I. Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
- AYESTARÁN, L. (1958). Advertencia preliminar a Bouton, R. J. "La vida rural en el Uruguay", en *Revista Histórica*. Tomo XXVIII. N° 82-84: 1-92. Montevideo.
- CARBONELL, I. y M. COLL (En prensa). "El léxico de la alimentación en el siglo XVIII en la Banda Oriental". Aceptado para su publicación en el *Anuario de Lingüística Hispánica* XV.
- ELIZAINCÍN, A. y MIRTA GROPPI (1992). "La correspondencia familiar como documento para la lingüística histórica", en *Scripta Philologica In Honorem Juan M. Lope Blanch*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 271-84.
- , M. MALCUORI y M. COLL (1998). "Grafemática Histórica: Seseo y Yeísmo en el Río de la Plata", en *Estudios de grafemática en el Dominio Hispánico*. Salamanca: Universidad de Salamanca e Instituto Caro Cuervo, 77-82.
- , M. MALCUORI y V. BERTOLOTTI (1997). *El español en la Banda Oriental del siglo XVIII*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MA. BEATRIZ (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- MALCUORI, M. y M. COLL (1994). "Algunas observaciones sobre la escritura del español de la Banda Oriental en el siglo XVIII", en C. Hipogrosso y A. Pedretti (comps.), *La escritura del español*, 37-51. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ROMAINE, S. (1982). *Socio-historical Linguistics. Its status and methodology*. Cambridge: Cambridge University Press.